

El hecho citado por A. B. Meyer de que los arfakes se equivocan á partir de 5 es un hecho más bien local ó individual. Tampoco faltan en esas islas la escritura de nudos para determinar cantidades ni otros medios auxiliares análogos generalmente extendidos.

En punto á cronología y á astronomía, los melanesios tienen, al parecer, los mismos conocimientos aproximadamente que los polinesios. En Nueva Guinea, en Nitendi y en Lobo las divisiones del año se regulan por el cambio de los monzones; en Fidschi se atiende para ellas á los cambios de luna y en las islas Salomón á la posición de las Pléyadas. La reaparición de éstas en el cielo septentrional indica el regreso de la primavera que mitológicamente se supone ser la ascensión del dios de la luz desde el averno, razón por la cual en esta época se celebran multitud de ruidosas fiestas nocturnas. Aquella constelación sirve también para separar el período de las borrascas del que es propicio á la navegación y que empieza cuando esas estrellas reaparecen. Hay otras muchas constelaciones denominadas Canoa con batanga, el que tiende el

arco, el Pájaro, los Hermanos cazadores, etc., que sirven para orientar á los navegantes y para determinar las horas durante la noche. (Respecto del arte náutica de estos pueblos, véase más adelante el capítulo que trata de las emigraciones.)

Los idiomas melanesios son de todos los idiomas del mundo los que han sido menos estudiados y los mismos etnógrafos más familiarizados con la filología, como F. Muller, sólo dicen algunas generalidades sobre ellos. Es indudable la existencia de un gran número de dialectos. Con frecuencia se ha hecho notar la variedad de idiomas que aparece en un reducido espacio de este territorio, pero no ha sido posible reconocer exactamente cuáles diferencias eran esenciales y cuáles simplemente dialécticas. Esta variedad se explica en parte teniendo en cuenta que estos territorios melanesios fueron poblados por colonias polinesias. Como muestra de estas diferencias, reproducimos el siguiente cuadro de las palabras con que expresan los números los naturales de las islas Salomón, tomado de Eckardt:

CUADRO DE LAS PALABRAS CON QUE EXPRESAN LOS NUMEROS LOS NATURALES

DE LAS ISLAS SALOMÓN

	ISABEL	SIMBO	ULAU Y PARTE MERIDIONAL DE MALAITEA	PORTE SEPTENTRIONAL DE MALAITEA	SAN CRISTÓBAL	ANUDA	GRUPO DE STEWARD Y DE LORD-HOWE
1	keha	kami	eta	keha	eta	keda	tahi
2	rua	karu	lua	rua	rua	rua	rua
3	tolu	kuay	olu	tolu	oru	tolu	toru
4	wati	mantí	hai	wati	hai	wati	fa
5	lima	lima	lima	lima	ríma	lima	lima
6	e ono	wouama	ono	hanoch	ono	ono	ono
7	e witu	wiut	hiu	witu	biu	witu	witu
8	e alu	kalu	walu	halugh	waru	alu	waru
9	e hía	seang	siwa	hía	siwa	diua	siwa
10	salage	manosa	tanahulu	salage	tanahuru	tanavulu	katava
100			tanalau		tanerau		lau

La analogía es, como se ve, muy notable y hace que, cuando menos, pueda ponerse en duda la afirmación de que se hablaban en esos territorios muchos y distintos idiomas. Cuando Raffray dice que en cada aldea de Nueva Guinea oyó hablar un idioma distinto, cuando leemos en Lawes que llegó á contar hasta 25 idiomas en una extensión de 300 millas inglesas y cuando vemos escrito, hablando de las Nuevas Hébridas, que «desde el punto de vista filológico no se encontraría en toda la tierra un territorio de igual extensión que se pareciera, ni aun aproximadamente, á este archipiélago, pues en sus islas principales se conocen 20 idiomas distintos — Tanna cuenta tres, Mai (1 y 1/2 milla de longitud por 1/2 de latitud) contiene tres tribus enemigas y otros tantos idiomas, Api igual número á lo que parece (Eckardt) — «cuando esto se dice y se escribe, indudablemente no se habla más que de diferencias dialécticas, pudiendo decirse lo mismo de lo engorroso que fué para O. Finsch el gran número de idiomas de Nueva Bretaña y que le hace exclamar: «Los indígenas no se entienden ni poco ni mucho entre sí cuando la distancia que separa á los territorios en que habitan apenas es de 30 mi-

llas inglesas.» En esas comarcas se confirma también el principio de que la falta de escritura aumenta la variabilidad de los idiomas. Por capricho se cambian los nombres que tienen alguna relación con los muertos, y la enemistad ha sido causa de que en Fidschi el idioma haya cambiado hasta convertirse en dialectos; así por ejemplo se ha excluído la *k* y por ende de *venaka* (bueno), *kavei* (ignamo) y *kuku* (cangrejo) se han hecho *venaa*, *aavei*, *uu*; ó se ha sustituido la *s* por la *h* haciéndose de *somosomo*, *homohomo*, etc. Si un niño mal criado y predilecto pronuncia alguna frase de un modo desfigurado chocante, poco á poco va abriéndose paso, una vez observada, en el idioma hasta ponerse por encima de todas las demás. Es innegable que en los idiomas melanesios entra por mucho el elemento polinesio, pero en donde más claramente aparece así es en los dialectos de los insulares de Fidschi. En el archipiélago de Salomón se encuentran muchos números polinesios.

En toda la Melanesia abundan los nombres polinesios para designar lugares, pero más particularmente en Fidschi y en las Nuevas Hébridas.

CAPITULO VII.

TRAJES, ARMAS Y OTROS OBJETOS DE LOS MELANESIOS.

«Es indiscutible que los utensilios y especialmente las armas de la Melanesia figuran entre los mejores productos de la industria y del gusto de los pueblos de condición baja.»

**

Traje: Vestido. Tatuaje y pintura. Peinados. Adornos. — Armas: Gran número y variedad de las armas. Lanzas. Mazas. Mazas de piedra. Destrales. Arco y flechas. Armas pequeñas. Armas defensivas. — Alimentación: Caza y pesca. Agricultura. Ganadería. Sistema de alimentación. Pueblos de quienes se dice que no conocen el fuego. Bebidas espirituosas. Kawa. Tabaco. Betel. — Industria: Alfarería. Trabajos trenzados. Esculturas de madera. Los instrumentos. Trabajo y ociosidad. Riqueza y pobreza. Comercio en Fidschi y en Nueva Guinea. — Viviendas: Construcción de viviendas y disposición interior de las mismas. Estilo rectangular y estilo cónico. Construcciones sobre estacas.

El traje de los melanesios parece corroborar la afirmación sentada por Peschel cuando dice que el vestido guarda cierta relación con el color de los cuerpos aumentando desde los hombres de color oscuro hasta los blancos. Los oscuros melanesios van menos vestidos que los polinesios de color claro; en cambio tienen mayor riqueza y variedad de adornos y sobre todo la calidad de sus cabellos favorece la confección de peinados que resultan imposibles para los pueblos que tienen las cabelleras rígidas. Entre los melanesios, especialmente entre los melanesios occidentales, encontramos individuos que pueden figurar en el número de los hombres menos vestidos, al paso que los que habitan más hacia el Este y que, por ende, están más en contacto con los polinesios han copiado algunas costumbres de éstos, entre ellas las referentes al traje. En Nueva Guinea, lo general es encontrar trajes mezquinos, á pesar de lo cual la desnudez absoluta aparece sólo como excepción; y en aquellos puntos en que los vestidos son más completos casi siempre observaremos, en otros conceptos, huellas de mezcla polinesia y malaya. Los elementos del traje son: en los hombres un cinturón trenzado ó confeccionado con alburno que les rodea la cintura y les pasa por entre las piernas, y en las mujeres uno ó dos delantales de fibras hechos con hierba ó con hojas de palmera ó de pandano. Estos elementos que en todas partes encontramos se conservan con escrupuloso cuidado y en ellos se concentra la noción del buen gusto y de la decencia en el vestido.

Hay que preguntarse, sin embargo, si con estos elementos queda agotado todo cuanto constituye la materia del traje, y decimos esto porque los adultos de las islas del Almirantazgo se despojan, en algunos casos, de sus cinturones de tela de corteza y en vez de él se cubren la punta del pene con una concha (*Ovulum ovum*) á menudo llena de adornos; pero es indudable que esta costumbre no ha nacido únicamente de la idea del traje, puesto que en ella no se ve una tendencia al traje completo, sino que más bien la concha aparece tan tenuemente vaciada que á costa de muy poca incomodidad puede ser llevada en la misma punta del pene. Labillardiere habla de heridas que el roce de este objeto produce; Moseley, que no observó tales heridas, tiene, sin embargo, por seguro que aquella concha sólo por excepción puede ser llevada sin molestia y de ello deduce que el objeto primitivo de la misma debió ser impedir las manifestaciones repentinas del apetito sexual en público. En la actualidad, la costumbre de taparse con el cinturón ó con esta concha ha llegado á ser un precepto tan riguroso que

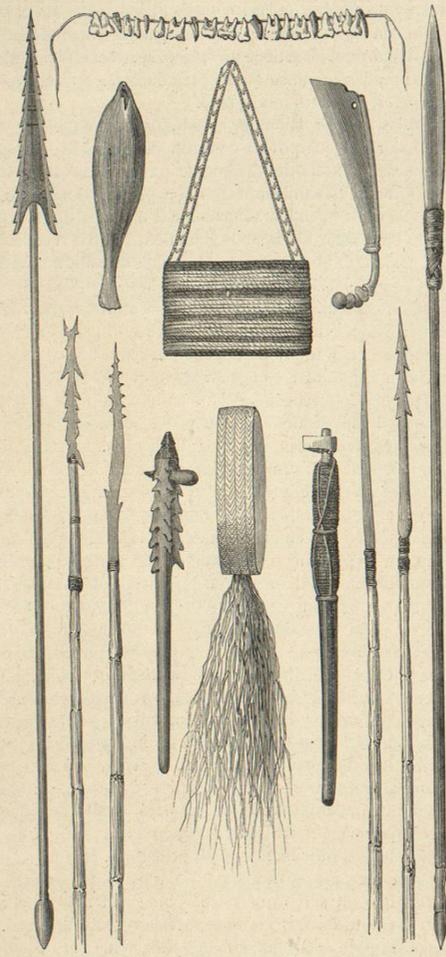
bien puede decirse que entre estos isleños aparece muy desarrollado el sentimiento del pudor, puesto que en cuanto se quitan una de estas coberturas se colocan inmediatamente la otra y cuando no se sirven de la concha se la cuelgan del cuello en una bolsita. En otras islas encontramos también análogos sistemas para taparse parcialmente los órganos genitales; en las Hébridas y en otros puntos se oculta el pene en un estuche de corteza, de concha, etc., al paso que en las islas de Salomón solamente se tapa el glande con una hoja grande retorcida á manera de caña y colgante. En Buka y en algunas de las islas septentrionales se ata el prepucio con algunos hilos y el pene aparece á menudo tatuado. El cubrir el pene tiene por objeto sustraer este miembro á las miradas profanas y aun perjudiciales: esta parte del cuerpo es, en cierto modo, *tabú*.

En las islas de Salomón, casi todos los hombres llevan alrededor del cuerpo un cinturón denominado *lava-lava* que á menudo está delicadamente trenzado con alburno ó va adornado con anillos hechos con pequeños mariscos, y de cuyo centro penden algunas hojas ó trozos de tela que sirven para tapar los órganos genitales. Algunas veces sirve también á este objeto una estrecha faja de alburno trenzado. Las muchachas andan desnudas hasta los diez años, y en algunos puntos hasta una edad más avanzada, pasada la cual se colocan delante del bajo vientre un manojo de hojas atado á un cordón, sustituyéndolo, cuando se casan, por un delantal que casi les llega á las rodillas. Tal era el estado en que Cook encontró á los habitantes de Mallicollo, algunos de los cuales, aunque pocos, llevaban pequeñas gorras de estera; en otros puntos iban casi completamente desnudos. «En casi todos los demás pueblos el sentimiento del pudor ha sido el origen del traje destinado á cubrir el cuerpo; aquí, sin embargo, los hombres llevaban las partes genitales envueltas simplemente en tela de tal manera que aparecían en su forma natural atadas á la cuerda ó cinturón, con lo cual en vez de ocultarlas las hacían más visibles de un modo en extremo indecente desde el punto de vista de nuestras ideas sobre este particular» (J. Forster). La cuerda que esos indígenas se atan á la cintura tiene por objeto sostener el estuche dentro del cual va metido el pene, pero también debe tener algún significado supersticioso desde el momento en que la encontramos entre algunos australianos que no la hacen servir para el indicado fin. «Este pueblo tiene la costumbre extraña y, según mis noticias, exclusivamente suya—dice J. Forster—de atarse tan fuertemente una cuerda alrededor del bajo vientre que cualquiera que no estuviera acostumbrado á ello desde su más tierna infancia, difícilmente podría tolerarla. La cuerda de que se sirven para ello acaba por dejar marcado más arriba del ombligo un surco que hace aparecer al bajo vientre como dividido en dos regiones perfectamente distintas.» Esta costumbre está también extendida entre los malayos y los indios.

Entre los fidschianos la riqueza de telas de tapa trae consigo mayor perfección en el traje; el elemento principal de éste es asimismo la faja que se pasan por entre las piernas, pero cuya longitud y anchura exceden en mucho á las de la faja que se usa en otras islas, llegando á ser hasta de 100 varas de largo, por más que la longitud normal sea de 6 á 10. Con ella se dan varias vueltas á la cintura y sus puntas caen por delante hasta las rodillas y por detrás hasta más abajo. En las grandes solemnidades los caudillos llevan tanta tapa como pueden y se la colocan de manera que por arriba aparece recogida sobre las caderas y por abajo las puntas descienden á manera de cola. Kleinschmidt vió á un caudillo envuelto en 200 metros de esta tela y refiere que después

de la danza este traje fué regalado al héroe de la fiesta. Esta mayor perfección en el vestido explica por qué el cristianismo encontró muchas menos dificultades entre estos pueblos que entre los melanesios occidentales para hacerles adoptar trajes más ajustados á la decencia y á la moral.

Según todas las probabilidades, el tatuaje no alcanzó en su origen entre los melanesios el grado de desarrollo artístico que tuvo entre los polinesios, ofreciendo, al parecer, mayores analogías con el tipo australiano de las cicatrices



Armas y utensilios de los papúas

en la piel que con las punturas de los polinesios. En Nueva Guinea el tatuaje está muy generalizado, pero en algunas comarcas sólo lo está entre las mujeres, algunas veces en forma de grandes cicatrices en los brazos, en los omoplatos y en la parte superior del pecho «como entre los neoholandeses y otros hombres de color oscuro», añade Rosenberg. También d'Albertis habla de cicatrices transversales en el pecho que se inferían los indígenas del estrecho de Pitt, con la particularidad de que se hacían una después de cada viaje que realizaban. Únicamente entre los motus de color claro, que algunos han considerado como polinesios puros, encuéntrase, al parecer, el verdadero tatuaje que pre-

senta muestras muy especiales que recuerdan á las del tatuaje micronesio. Miklucho-Maclay observó que las mujeres de las costas meridionales de Nueva Guinea llevaban la cabeza afeitada y cubierta de tatuajes. En los países en que se encuentran indicios de mezclas entre melanesios y polinesios, los distintos métodos de tatuaje permiten, según parece, seguir las huellas de cada uno de estos pueblos; tal acontece, por ejemplo, en las islas de Salomón en donde la primera clase de tatuaje, la de cicatrices, sólo se observa en Bougainville, en Isabel y en las islas meridionales, cuyos habitantes varones las ostentan en el pecho izquierdo, en los brazos, en la frente y desde la espalda y por encima de los hombros hasta el pecho, al paso que en San Cristóbal y Malaitea no existe el tatuaje; en Sikiyana es general el tatuaje, hecho por el sistema melanesio, en los antebrazos desde el codo hasta el sobaco. «Así como el hombre lleva delante el signo que le da cierta consagración divina, la mujer ostenta ese adorno en la espalda que es la parte especialmente sagrada de su cuerpo, porque en ella llevan las cosas de los hombres que son de más alta consideración y más sagradas que ellas mismas» (M. Eckardt). Análogas diferencias aparecen en otros grupos: en Nueva Caledonia eran en muy corto número los hombres y las mujeres tatuadas; éstas sólo llevaban el tatuaje en el espacio comprendido entre los labios y la punta de la barba, y unos y otras ostentaban detrás de las orejas algunas cicatrices. En Erromango, tatúanse las mujeres marcándose groseramente en el rostro una flor, una hoja, una estrella ó cualquiera otra figura por medio de cicatrices abultadas. En Vanúa Lava las muestras de tatuaje consistían simplemente en líneas curvas trazadas sobre el pecho; los tanneses ostentan los dibujos en los brazos y en el cuerpo, los vateses en el brazo y en el pecho y en el grupo de las Nitendi encontró Mendana, en 1595, algunos indígenas tatuados en cuyas espaldas aparecían figuras de peces y de lagartos.

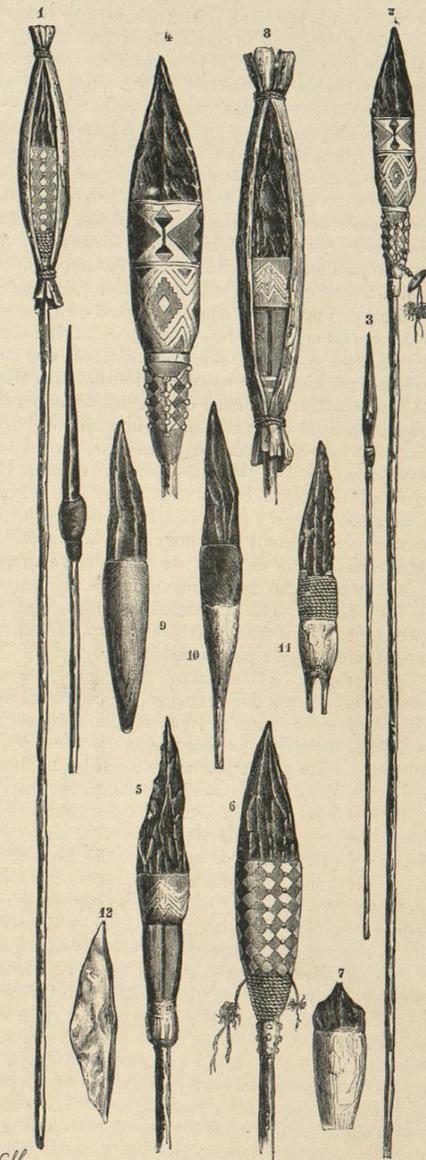
También en punto á tatuajes ofrecen los melanesios occidentales y los orientales los dos extremos que, como vemos, se empujan el uno al otro en el espacio entre los dos comprendido. En Fidschi encontramos la puntura que se practica con un instrumento de cuatro ó cinco puntas propio de los polinesios (véase el grabado de la pág. 442), pero que se limita á las mujeres y que únicamente se hace en determinadas partes del cuerpo, á saber: las regiones genitales, los muslos, el ángulo de la boca y los dedos. Esta especie de tatuaje tiene cierto carácter religioso, pues parece haber sido ordenada por Ndengei; junto á ella encontramos también las cicatrices que se hacen generalmente con conchas y que acaban, en algunos puntos de la Melanesia occidental, por excluir casi por completo, ó á lo menos por debilitar en alto grado los demás tatuajes. De ello ofrecen buen ejemplo las islas del Almirantazgo, pues en ellas aparece esa primera clase de tatuaje en los hombres adultos en forma de numerosas cicatrices circulares producidas por la acción del fuego en el pecho y en los hombros, que, algunas veces, trazan en la espalda dos líneas secantes, al paso que el tatuaje propiamente dicho, es decir el que se practica con pequeñas cicatrices incisas y pintadas de azul, lo encontramos en todas las mujeres y rara vez en los hombres; aquéllas se tatúan por este sistema anillos alrededor de los ojos y en toda la cara y también líneas oblicuas y cruzadas en toda la parte anterior del cuerpo. Este adorno, empero, es poco chocante y comparado con el tatuaje de los fidschianos ó samoanos se nos presenta como realmente modesto. De las demás mutilaciones corporales parece estar muy extendida la circuncisión, cuya existencia está perfectamente demostrada en Nueva Caledonia, en las Nuevas

Hébridas y en Fidschi; en cambio hase hecho notar su falta en Nueva Guinea y en las islas de la Lealtad. La costumbre de cortarse algunas falanges en señal de luto ó en caso de enfermedad está casi generalizada, siendo muy raro el hecho de no existir en una pequeña parte de Fidschi en donde falta también la circuncisión y en donde habitan hombres de color más oscuro y más negroides que los de los vecinos distritos.

El pintarse constituye un privilegio del sexo masculino de la sociedad melanesia y sólo se ven algunas mujeres ancianas pintadas de negro. Los hombres son los únicos que pueden pintarse de encarnado todo el rostro ó la mitad del mismo y el pecho, trazando en ellos líneas á menudo muy marcadas, y principalmente ellos son los que se ennegrecen el cuerpo con un manganesio que les da un brillo de grafito. Esta costumbre de pintarse de negro tiene quizás un carácter religioso; por lo menos vense algunos hombres que se presentan constantemente con el rostro, el pecho y los brazos cuidadosamente ennegrecidos. En otras partes aparecen los cuerpos pintados también con líneas blancas, rojas y negras, especialmente cuando hay que emprender alguna expedición guerrera; en Fidschi, por ejemplo, esta costumbre ha llegado á ser un verdadero arte. En Isabel los hombres se pintan una raya blanca desde las cejas hasta las sienas, raya que las mujeres prolongan por las mejillas y por el pecho. En Nueva Guinea encontramos asimismo los rostros pintados de blanco, de amarillo ó de encarnado; en esta misma isla, los motus, que tanto recuerdan á los polinesios, se pintan de negro en señal de luto. Dícese que los sucios papúas maclures se embadurnan el cuerpo y los cabellos con barro.

Los melanesios — que con sumo cuidado se arrancan todo el vello del cuerpo — tienen tan generalizada como los polinesios la costumbre de ponerse cal cáustica en el cabello, costumbre que en algunos de los primeros aparece todavía más desarrollada que entre los últimos especialmente en aquellas islas situadas junto á las polinesias ó pobladas por polinesios, como por ejemplo en Fidschi, en donde es general el teñirse con carbón ó con cal el negro y crespo cabello y en donde las cabelleras forman en la cabeza un promontorio colosal á manera de turbante (véase el grabado de la pág. 500) ó descienden en innumerables y delgadas tiras. A ninguna parte de su cuerpo dedican los fidschianos el tiempo y los cuidados que emplean en sus cabelleras, siendo los dos peinados citados los que más les ocupan, lo cual pudo dar origen á que se creyera que aquellas tiras en forma de espirales eran una cualidad natural de los oscuros habitantes del Pacífico ó papúas (véase pág. 498). Por lo demás, esta costumbre de embadurnarse el cabello con cal y con carbón no es general, así por ejemplo los naturales de las Anacoretas y de las Salomón llevan, en unas islas, la cabeza completamente afeitada (véase el grabado de la pág. 501) y en otras formando trenzas engomadas, á menudo pintadas de rojo, negro, amarillo ó blanco y siempre adornadas con plumas, flores, conchas y peines de bambú con elegantes trenzados. En Nueva Caledonia las cabelleras se alargan artificialmente entrelazando con los cabellos hierbas, y lo propio sucede en Tanna, en donde el uso de las trenzas es general. Las plumas blancas de papagayo que se colocan en lo alto de la coronilla son muy estimadas como signos de distinción. En Mallicollo úsanse unos peinados especiales que consisten en envolver con una corteza de una especie de enredadera los cabellos que cogen en un cañón de pluma de palomo, haciendo con estas tiras infinidad de trenzas hasta que ya no queda en la cabeza cabello alguno por recoger. «Cuan-

do las trenzas son cortas — dice J. Forster — puede compararse exactamente este peinado con las púas erizadas de un puerco espín.» También se confeccionan artísticas pelucas con fibras vegetales pintadas. En aquellos puntos en



Armas de las islas del Almirantazgo: 1, 2, lanzas con puntas de obsidiana; 3, dardos con puntas de obsidiana; 4 á 8, puntas de lanzas; 9 á 11, cuchillos de obsidiana; 12, cuchillo de concha de madreperla (Christy Collection, Londres). 1 á 3 de 1/2 del verdadero tamaño; 4 á 12 de 1/3.

los cuales las relaciones sociales han adquirido mayor desarrollo, como sucede en Fidschi, las personas de posición elevada tienen peluqueros especiales que se ocupan diariamente durante muchas horas en la confección de pelucas.